

El perfil del misionero frente a un mundo turbulento

Dr. Jonatán Lewis

Vivimos en los mejores y en los peores tiempos. Los avances tecnológicos permiten a algunos vivir vidas más largas, más productivas, y con mayor confort que nuestros antepasados. Pero con todos los avances tecnológicos, una gran parte de los seis mil millones de habitantes de este mundo tiene una pésima calidad de vida, algunos al punto de la deshumanización increíble. Los problemas sociales son enormes y endémicos: el SIDA, la deuda, la deforestación, la contaminación ambiental, los refugiados, las guerras, el genocidio, la amenaza de armas biológicas y nucleares, el terrorismo, etcétera. El secularismo, impulsado por los avances científicos y la corriente del modernismo, no ofrecen soluciones. Como fuerza misionera, a estos desafíos le agregamos enormes corrientes sociales, tales como el fundamentalismo religioso y su hegemonía política y cultural en muchos países, que entorpecen nuestra labor. ¿Cómo realizamos misiones frente a estos tremendos desafíos? ¿Puede sobrevivir el trabajo misionero? ¿Y si ha de sobrevivir, cómo se perfilará el misionero, su misión, y el sistema que le envía y apoya en estos días tan turbulentos?

Una Perspectiva Escatológica

En Mateo 24, frente a la pregunta: ¿cuándo vendrá el fin? el Señor Jesús describe un mundo muy similar al nuestro. Pero a pesar de los problemas descritos, en el versículo 14 asevera que “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” Si entendemos misiones como la gama amplia de todo lo que Dios hace para cumplir con la predicación del evangelio a *todas* las “naciones,” entonces no cabe duda que en Su plan “misiones” seguirá vigente hasta el fin. Pero con esta declaración, también aclaramos que “misiones” puede realizarse por cualquier medio que Dios quiera utilizar. La meta de la misión no cambia, pero sí sus formas y normas.

Si la historia se repite, Dios seguirá utilizando medios voluntarios e “involuntarios” para cumplir con su meta. Él utiliza la adversidad y los problemas como “oportunidad” para extender su Reino. En nuestro mundo, la persecución de creyentes y la dispersión que son su consecuencia, sigue siendo una vía misionera importante como lo ha sido en la historia de las misiones (Hechos 8:1). No solo se están movilizand o misioneros como refugiados, pero Dios está moviendo grandes poblaciones de los inalcanzados como inmigrantes a los países poblados de cristianos con el propósito, según Hechos 17:26-27, que ellos le encuentren a Él. No cabe duda que hay mucha misión transcultural a realizarse entre estos inmigrantes por la iglesia, sin necesidad de enviar

misioneros a grandes distancias. Dios ha elegido utilizar a su pueblo como agente principal para la evangelización mundial y realizará este trabajo de una u otra forma. (Gen 12:3; Ex 19:5,6).

Pero el otro lado del cuadro es que Dios ha comisionado a su pueblo con la tarea de la evangelización mundial, y creemos que le da mucho placer y honor cuando su pueblo se organiza voluntariamente para realizar esta labor. Doy gracias a Dios que vivimos un día cuando las misiones han llegado a ser una real preocupación de la iglesia en todo el mundo. La visión de un movimiento misionero “de todas las naciones a todas las naciones” ha impulsado la enseñanza y la movilización misionera a un nivel global. En este sentido, creemos que vivimos en un momento muy especial en el plan de Dios, un momento cuando casi toda congregación y aún todos los verdaderos creyentes en el mundo, están siendo concientizados a su responsabilidad de participar con protagonismo en la tarea global.

Este momento histórico también reúne condiciones que nos permite aseverar que la gran comisión, se puede cumplir en nuestra generación. Fuerzas tecnológicas nos permiten una agilidad tremenda en el envío y las comunicaciones con los misioneros y sus proyectos, y la posibilidad de cubrir masivamente el globo terráqueo con el Mensaje. Pero aun con estas herramientas, la labor no es fácil. Los misioneros y sus organizaciones están siendo afectados por grandes fuerzas sociológicas, económicas y espirituales que presentan desafíos y oportunidades en esta feroz guerra espiritual.

La Fuerzas de la Globalización Tecnológica

Hace treinta años atrás, un futurista popularizo el concepto de “la aldea global.” La realidad es que vivimos en un mundo pequeño. Por las influencias de las comunicaciones instantáneas, nos enteramos de lo que pasa con todos los “vecinos.” Dentro de pocas horas, vemos transmitido por satélites imágenes gráficas de cualquier acontecimiento catastrófico en el mundo, de las consecuencias del terrorismo, de guerras, de sequedades, de terremotos, y con todo el horror del momento. Hoy podemos recibir canales de televisión de todo el mundo en nuestros hogares. Por medio del Internet, tenemos acceso a las noticias de casi cualquier país y ciudad. Por el mismo medio, podemos investigar cualquier tema que nos pueda interesar. El teléfono celular abre las posibilidades de comunicarnos con quien queramos en el globo terráqueo. Y ya hemos entrado en la etapa cuando los teléfonos vendrán armados con videos para ver a la persona con quien nos estamos comunicando.

La tecnología sin duda ha cambiado el perfil del misionero. La habilidad en el uso del Internet es indispensable. Y como parte de su equipo va la computadora que crea acceso al correo electrónico y lleva en si otros elementos que han llegado a ser casi indispensables en la obra. El

correo electrónico permite comunicaciones casi instantáneas con su iglesia local, su familia y sus amigos en una manera eficiente y económica. Hoy es posible conversar con un amigo en otro continente sin costo utilizando la computadora. La facilidad y la efectividad de estos medios de comunicación aumentarán durante los próximos años y serán cada vez más accesibles a todos los ciudadanos de nuestro planeta.

El transporte es otro medio que ha achicado nuestro globo. Hoy, se puede viajar de cualquier país del mundo y estar en cualquier otro país dentro de 24 horas. Aunque los pasajes aéreos parecen caros, en comparación de lo que históricamente costó viajar, son realmente baratos. Cuando William Carey navegó de Inglaterra a la India en 1790, el pasaje para él y su equipo costó el equivalente de 50 años de un sueldo básico. Hoy, el mismo viaje (esta vez vía aérea) cuesta una fracción de un sueldo mensual. Vivimos en un momento en el que todo el mundo viaja a todo el mundo y la posibilidad de mover una familia de un lugar a otro, es relativamente fácil y económico.

Otro gran avance en la globalización es la transferencia de divisas y valores electrónicamente. Hoy día, cualquiera que obtiene una tarjeta de crédito puede utilizarlo para retirar fondos en miles de cajeros automáticos en todo el mundo. Todos los productos son más accesibles con “la tarjeta.” El comercio utilizando el Internet y tarjetas de crédito, crece vertiginosamente. Cuando Hudson Taylor sirvió en la China a mediados del siglo pasado, una carta demoraba 6 meses en llegar y si había alguna necesidad económica, llevaría un año entero entre avisar a los hermanos y recibir el dinero. Hoy las comunicaciones y las transferencias electrónicas permiten la atención al misionero de un día para otro.

Hay muchos que se resisten a los avances tecnológicos. Los mismos le atribuyen un valor moral. Pero la tecnología, como el dinero, la influencia, y cuantas otras cosas, pueden utilizarse para el bien o el mal. El Apóstol Pablo utilizó los medios tecnológicos a su alcance (como pasajes en naves y la palabra escrita) para realizar la tarea de evangelización. No dudemos que los avances tecnológicos deben utilizarse para avance del Reino. Los elementos tecnológicos de la globalización, nos facilitan y posibilitan la obra misionera.

El Perfil de la Agencias Misioneras

La historia de misiones nos presenta varias estructuras que se han utilizado para reclutar, enviar y mantener la fuerza misionera. Es cierto que las estructuras utilizadas para movilizar a voluntarios para las misiones, históricamente, siempre han tomado su patrón de estructuras ya existentes en la sociedad. Puede sorprender a algunos que los movimientos monásticos siguieron el patrón militar con el propósito de llevar a cabo la expansión de la iglesia. Utilizando este modelo, los Jesuitas pudieron avanzar la causa a lugares tan remotos como: Paraguay, Japón, China y

Canadá. Los celtas de la isla británica adoptaron este modelo para la evangelización de todo el norte europeo.

El movimiento “moderno” protestante que nació a fines del siglo XVIII, utilizó estructuras que correspondían al modelo empresarial que surgió en su generación. Las “sociedades” que se crearon fueron manejadas con los criterios que correspondían al patrón comercial. Eventualmente, estas estructuras fueron modificadas con el correr del tiempo. Hoy día, hablamos de “agencias misioneras” que se manejan en muchos sentidos, como empresas modernas. Han adoptado mucho de las ciencias sociales como el manejo por medio de objetivos y los sistemas de manejo de personal contemporáneos. Si queremos entender de donde proceden las estructuras misioneras, es importante entender de donde proceden las instituciones “seculares” y el efecto general que tiene la globalización sobre ellos.

Cambios en las Fuerzas Estructurales

En los últimos años, se ha visto un gran cambio en la estructuración de empresas. La dirección de cambio son de estructuras piramidales con varios niveles de supervisión a estructuras planas con menos niveles jerárquicos, donde los que realizan el trabajo tienen más control sobre las decisiones que afectan directamente a su trabajo. Algunas grandes empresas se manejan como una colección de mini-empresas. Cada unidad es evaluada por su efectividad. Cuando no cumplen sus metas, esa unidad se reorganiza o se cierra.

Las misiones también están sintiendo el efecto de la descentralización del control. Nuevas agencias en los países históricos de envío que han seguido estas innovaciones, han crecido y prosperado. Lanzan equipos al campo y permiten que éstos tomen las decisiones que afectan su obra. Agencias que no han podido adaptarse y siguen el patrón jerárquico con toma de decisiones centralizadas, han declinado en membresía y en muchos casos, se han visto forzados a abandonar su autonomía y fusionarse con otras agencias para sobrevivir.

Los efectos de la globalización refuerzan el modelo descentralizado en que aun las iglesias locales pueden enviar misioneros sin depender de agencias. Con la posibilidad de comunicación, transporte fácil y barato, el envío directo del misionero y su sostén, muchas iglesias han elegido no utilizar las agencias que históricamente realizaron estas funciones, entre otras.

La descentralización de agencias con “equipos” que funcionan con cierta autonomía en el campo, es tal vez lo más valioso de esta tendencia estructural. Esto permite flexibilidad y la agilidad necesaria en la toma de decisiones que requiere la situación local en un mundo cambiante. Pero es importante destacar que aun estos equipos necesitan supervisión, apoyo y cuidado por

personas experimentadas en las exigencias y desafíos de la obra misionera en la región donde sirven. Aunque las funciones de las agencias misioneras han cambiado por avances tecnológicos, no se ha obviado su necesidad. Iglesias que envían misioneros sin contar con este apoyo, en la mayoría de los casos, pierden tiempo y recursos. Históricamente, el micro manejo de la obra en el campo por la iglesia local con frecuencia lleva a ineficacias y fracaso.

La Fuerza de las Alianzas Internacionales

La globalización también ha afectado a las empresas. Cada día se escuchan noticias de grandes empresas internacionales que históricamente fueron competidores, uniendo esfuerzos y formando sociedades para trabajar en conjunto. Volkswagen y Ford producen un auto en conjunto, líneas aéreas se unen a sus ex competidores para formar una alianza estratégica que puede captar una mayor proporción del mercado global.

Las misiones también están formando alianzas estratégicas localizadas en grupos culturales o geográficos. Decenas de alianzas han surgido entre grupos cristianos con trasfondos muy variados. Se han borrado muchas de las barreras denominacionales y no es muy extraño ver a un equipo misionero que contiene Bautistas, Pentecostales y Presbiterianos trabajando en conjunto. En este mismo equipo puede haber mexicanos, filipinos y canadienses. Frente a esta realidad, el misionero eficaz cultivará una actitud amplia hacia sus compañeros de batalla.

El misionero que trabaja en este ambiente tiene que ser flexible y tratar de entender y apreciar las diferentes perspectivas doctrinales y culturales. Esto requiere humildad y habilidad de ver la meta de almas acercadas al Señor por medio del testimonio y la labor del equipo. El egoísmo y la ambición personal, no funcionan en este mundo de colaboradores.

La Fuerza del Pluralismo y el Fanatismo Religioso

No todo el mundo está de acuerdo que Cristo es el Señor. Los seguidores de otros profetas y maestros, son numerosos. De los seis mil millones de habitantes en esta tierra, solo un tercio se identifica como cristiano. En occidente, el pluralismo religioso “respeta” el derecho de cada uno de creer en cualquier dios o religión. La relatividad dicta que “si es verdad para ti, es tu verdad.” “Pero tu verdad, no es necesariamente mi verdad, sino lo que yo interpreto como verdad.” Cualquier proclamación de Cristo como único Señor puede ser resentida y aun condenada como intolerancia. Más de un juicio se ha emprendido basado en alegaciones de “angustia emocional” causada por la predicación de la condenación del pecador, frente a un Dios justo. El hecho que el predicador también revela la salvación ofrecida en Cristo, no es suficiente para justificar a los evangelistas que son acusados de usar “presión psicológica” para ganar adherentes.

Del mismo modo, el misionero en países donde dominan grandes religiones como: el Islam, el budismo y el hinduismo, están siendo atacados por una nueva oleada de fundamentalismo. Paralelamente, la “re-tribalización” del mundo es un hecho que ha tenido sus peores expresiones en las terribles masacres en nuestra historia reciente. El carnaje brutal en Ruanda y los conflictos bélicos de los países Bálticos son ejemplos de una corriente global que cada vez más, quiere manifestar su propia identidad racial, religiosa y cultural. Y estos están dispuestos a la matanza y el genocidio para obtenerlo.

En este ambiente, el predicador de una religión foránea no es bienvenido. Las iglesias cristianas minoritarias en estos países se ven bajo persecución aguda y los misioneros han sido expulsados y expuestos a martirio. El misionero tiene que enfrentar estas realidades con la sabiduría de la serpiente y la inocencia de la paloma.

El Perfil del Misionero con Dos Manos

Las fuerzas sociales de oposición no pueden ser enfrentadas con conceptos tradicionales del misionero del siglo XX. Los países donde viven las grandes mayorías de inalcanzados no permiten el ingreso de misioneros tradicionales. Frente esta realidad, se ha revitalizado el concepto del misionero biocupacional, el misionero que va a otro país con la Palabra en una mano y su herramienta de servicio en la otra. Lamentablemente, el acercamiento a este tema ha sido mayormente pragmático como solucionar el problema de entrar y vivir en el país. Esta orientación se ha comprobado deficiente en sus consideraciones éticas y teológicas. La falla de esta metodología nos llama a una profunda reflexión sobre una cosmovisión “cristiana” popular, que propaga la falsa dicotomía entre “lo sagrado” y “lo secular.” La posición bíblica es que todo lo que hacemos es “sagrado” si lo consagramos a Dios. Todos estamos llamados a realizar nuestra vocación *por medio de* todas nuestras ocupaciones y no a pesar de ellos (1 Co.10:31). Para esto, la iglesia necesita moverse para eliminar de una vez la distinción entre ministros laicos y profesionales, completando lo que la “Reforma Protestante del Siglo XVI” comenzó, con sana enseñanza sobre el sacerdocio santo de cada creyente (1 P. 2:8). Solo así se lanzará la tremenda fuerza misionera latente de la iglesia.

Tomado del aspecto práctico, la vía biocupacional para el envío y sostén del misionero es tal vez la que más potencial ofrece a los movimientos misionero de los países de menor recursos. La mayoría de los grupos no alcanzados se encuentran en los países más pobres del mundo. Con una larga historia de fracasos en el apoyo económico directo a los gobiernos de estos países, los países desarrollados se han volcado al uso de organizaciones no gubernamentales y fundaciones en la canalización de apoyo económico y social. La iglesia está descubriendo este medio para

colocar obreros biocupacionales y así realizar sus metas. La oportunidad es enorme y la iglesia tiene que hacer mucho más, para aprovechar de ello.

Aunque hay varios canales para los biocupacionales, no cabe duda que esta persona tendrá que capacitarse adecuadamente. La experiencia demuestra que tomar una ocupación simplemente como “cobertura” para estar en un país, es incoherente con la meta de ser testimonio en ese lugar. Los mejores testigos son los que realizan su trabajo profesionalmente, y también se han capacitado para realizar la obra de Dios en esos lugares. Ambas líneas de capacitación son necesarias.

Las Fuerzas Espirituales del Maligno

Hoy la iglesia está despertando a la necesidad de enfrentar directamente las fuerzas satánicas que han cegado los ojos de millones por milenios. La iglesia siempre ha tenido los dones y siempre ha tenido las armas espirituales. Pero no siempre ha utilizado éstas con un enfoque mayor. Gracias a este despertar a la guerra espiritual, el enfrentamiento de potestades y poderes se está encarando en forma específica y sistemática. En la medida que la iglesia se moviliza para marchar sobre sus rodillas y levanta guerreros espirituales, tendrá éxito en la gran lucha por las almas de millones. Hay muchos que creen que las expresiones de estas fuerzas malignas aumentarán al acercarse el fin. Van a luchar en forma desesperada por mantener su autonomía y detener su castigo eterno.

El perfil del misionero hoy es el perfil del guerrero. Necesita saber manejar las armas espirituales con mayor eficacia para defenderse, y para aplicarlas a la liberación de los que viven bajo el poder del maligno.

Conclusiones

¿Cómo se perfila el ministerio misionero frente a los desafíos de hoy? No cabe duda que será distinto al de sus precedentes. Dios cumplirá Sus propósitos con o sin el esfuerzo voluntario de la iglesia. Pero su pueblo vive un momento especial que permite el gozo de creer que se puede cumplir la gran comisión dentro de esta generación. La iglesia global está captando la visión. Las fuerzas de globalización han provisto herramientas que facilitan la comunicación, la movilización y el envío de recursos. Las estructuras de envío también serán más ágiles, apoyadas por la flexibilidad y acceso que proveen estos medios. La organización misionera será descentralizada y dispuesta a una colaboración entre creyentes de diversos trasfondos culturales y denominacionales. Alianzas estratégicas serán forjadas no solo entre los grandes entes, sino entre iglesias pequeñas que juntos pueden realizar proyectos que solos no emprenderían. Tomadas por una visión de evangelizar a los pueblos que no han escuchado el mensaje del

evangelio “hasta lo último de la tierra,” unirán manos con quienes no hubieran podido imaginarse trabajando hace pocos años atrás. Por todo esto, alabamos a Dios.

Por otro lado, la dificultad de la tarea de evangelización aumentará. La resistencia de los movimientos nacionalistas y las filosofías pluralistas identificarán al misionero como “el enemigo cultural número uno.” El precio será el rechazo y el martirio. Las persecuciones de las iglesias minoritarias aumentarán. La única consolación es saber que Dios utilizará este sufrimiento para Su gloria (Ap. 6:9-11). En la oposición y el martirio, la misionología y las bases teológicas con la cual se apoya, renovarán su compromiso con el Cristo del Nuevo Testamento y el compromiso que la demanda. Solo así se logrará “hacer *discípulos* a todas las naciones.” Y frente a un enemigo desesperado, aumentará la cantidad y calidad de guerra espiritual para liberar a las almas.

Que el movimiento misionero seguirá, no cabe duda. Dios es el que se encarga de ver que Su Palabra se cumpla. Y fue Él que nos aseguró que “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Que el pueblo de Dios sea fiel a su llamado y desarrolle su compromiso voluntariamente con todas las ventajas tecnológicas que tenemos hoy, pero también con el sacrificio y el compromiso que demanda evangelizar nuestro mundo turbulento. A Él sea la gloria, la honra y el dominio para siempre.